

Pediste que me levantara, como si de un aspirante a clavario se tratase, y aquí me tienes, querido José Francisco. Dicen que la vida es una caja de sorpresas, pero lo que jamás podía imaginar es que Yecla abriera, no una caja, sino su particular “arca de sorpresas” para designar a este eterno aprendiz de la comunicación como Pregonero de las Fiestas de la Virgen del año 2019, nada más y nada menos.

Todavía sigo envuelto en el mayor de los asombros, especialmente cuando repaso el elenco de predecesores, treinta y ocho concretamente, desde que en 1981 se instaurase este acto como pórtico de las celebraciones mayores en honor a la Patrona.

Y aún continúo preguntándome los motivos que indujeron a la Asociación de Mayordomos de la Purísima Concepción, y más concretamente a ti, presidente Puche Forte, para realizar semejante encargo. En cualquier caso, agradezco tus amables palabras de presentación, aunque resulta evidente que, una vez más, la amistad induce a la cariñosa exageración y eclipsa la objetiva realidad. Sea como fuere, creo que el tiempo de las preguntas pasó y que ha llegado el momento de poner labios al corazón para acometer este honor, que es tan alto como la responsabilidad que conlleva, pues pisar las tablas del Teatro Concha Segura, para contarle y cantarle al mundo entero lo que nos aguarda en los próximos días, no es tarea baladí. Por ello apelo, de entrada, a la intercesión de María Inmaculada, aunque ya se la he pedido personalmente a Ella hace unas horas en su camarín, así como a vuestra comprensión y generosidad, para que el veredicto final resulte lo más benevolente posible. Y digo vuestra porque, si me lo permitís, prefiero el vosotros antes que el ustedes. El tuteo siempre reporta mayor cercanía.

Y a todos vosotros dirijo mi saludo y mi solicitud de beneplácito para comenzar. A todos los presentes y a cuantos nos siguen en directo a través de TeleYecla y TeleCaravaca.

Señor alcalde de Yecla, estimado Marcos Ortuño, y Corporación Municipal.

Señor presidente de la Asamblea Regional de Murcia, Alberto Castillo.

Señor presidente de la Asociación de Mayordomos de la Purísima Concepción, apreciado y aludido José Francisco Puche, y Junta Directiva de dicha Asociación.

Señora presidenta de la Corte de Honor de la Purísima Concepción, Conchi Hernández, y Junta Directiva de dicha Asociación.

Capitán Mayordomo de la Insignia del Bastón, José Luis Soriano, esposa Gracia y Paje Ismael.

Alférez Mayordomo de la Insignia de la Bandera, Francisco Martín Azorín, esposa Cristina y Paje Celia.

Clavarios, ayudantes mayores, presidentes y cabos de las distintas agrupaciones de escuadras que conforman La Soldadesca.

Representantes de todas las instituciones, colectivos y asociaciones de Yecla.

Familiares, amigos, señoras y señores, muy buenas noches.

Y quince años después, otro caravaqueño vuelve a subirse al escenario del Concha Segura. Si en 2004 lo hizo, con su habitual maestría, mi admirable paisano José Antonio Melgares, en pleno Cincuentenario de la Coronación Canónica de la Virgen, los caprichos del calendario han querido que un servidor coincida esta vez con el 150 Aniversario de la Consagración de la Basílica de la Purísima, de ahí el brillo especial que emana de esa fascinante cúpula semiesférica, rematada en espiral con vidriadas tejas blancas y azules, que se ha convertido en icónica imagen de la ciudad.

Reconozco que mi atrevimiento es elevado, pues lo lógico sería una ubicación invertida. Es decir, cualquiera de vosotros aquí arriba, y yo ahí abajo, plácidamente sentado en una butaca, escuchando y aprendiendo. Pero me temo que ya no es posible. Decía que el atrevimiento es elevado, aunque nunca hasta el extremo de sobrepasar los límites de lo racional. Es por ello que cuando recibí esta propuesta, hace hoy justo dos meses, el 30 de septiembre, apenas utilicé unos segundos para concluir que ni podía, ni sabía, ni quería decirle “no” a Yecla. Sobraban motivos y argumentos para aceptar, porque tenemos mucho en común.

Pero, tras asumir el encargo, surgió la preceptiva e inevitable lluvia de interrogantes. ¿Qué puedo yo aportar a Yecla? ¿Qué puedo yo decir, que no se sepa ya, de sus Fiestas de la Virgen? ¿Qué se espera de mí en la noche del Pregón? Y la respuesta me vino dada por el colega Pedro José Navarro, yeclano ejerciente y pregonero de estas Fiestas en 2008: “Sé tú. Cuenta lo que Yecla y sus gentes te han transmitido a lo largo de los

últimos años. Comparte la huella de tantas y tantas horas de cámara y micrófono en mi tierra. Vocea su cultura, su historia, sus tradiciones y, sobre todo, proclama en voz alta lo que te ha dicho la Virgen del Castillo con su mirada, esa mirada tan peculiar que a nadie deja indiferente”. Eso me dijo el bueno de Pedrojota.

Y por esa senda me adentré para iniciar mi particular viaje al Vinaroz virtual, el mismo que yo veía reflejado en este bello edificio, como meta de una misión a cumplimentar en sesenta jornadas y sin más compañía que el bastón de la sinceridad y la bandera de la humildad. Y esas dos mismas insignias son las que deposita sobre este atril quien hoy peregrina desde la ciudad bendecida por la Cruz de Caravaca para dejar a los pies de la Madre de Yecla un pregón que pretendo elevar a oración.

Más de tres décadas contemplan ya mi vinculación con este hermoso rincón, alto y plano, del norte de la Región de Murcia, casi siempre por motivos profesionales, desde que bien jovencillo comencé a visitar el añejo Campo de La Constitución para firmar unas cuantas crónicas del Yeclano, que gozosamente ha retornado a Segunda B, y con qué fuerza. Era mi época de periodista deportivo, en prensa escrita y radio, junto a Cristóbal Ruiz y Juan Morata, cuando me miraba, como tantos otros compañeros, en el espejo del inolvidable Francisco Ortín, “Koki”.

Y ya desde 2006, con la óptica televisiva de La 7, he tenido la oportunidad de impregnarme aún más de yeclanía a través de numerosos reportajes, entrevistas, programas especiales y, sobre todo, retransmisiones en directo de los eventos más destacados que se suceden a lo largo del calendario anual, tales como procesiones de Semana Santa, Fiestas de San Isidro y Fiestas de la Virgen.

Y en esta presentación de credenciales, también quiero dejar constancia de algunos matices personales, como, por ejemplo, la devoción mariana, favorecida desde niño por el hecho de residir a veinte metros de mi parroquia, la de la Purísima Concepción; que me encanta el olor a pólvora, porque mi ADN festero es el de Abul Khatar, kábila fundadora del Bando Moro caravaqueño y la que dispara sus trabucos para acompañar procesionalmente a la Patrona; y que fue un 8 de diciembre cuando conocí a Mari Cruz, la que hoy es mi mujer. Bueno, la de hoy y la de ayer, que es la misma que me alegra la vida desde hace 35 años.

Y todo ello, amén de ser un enamorado de la gastronomía yeclana, pues he desayunado tortas fritas, con anchoas y con miel; he tomado el aperitivo con las típicas empanadas de patata; he comido deliciosos gazpachos; he merendado confetis, porque en Yecla, en la Cabalgata de Carrozas de San Isidro se meriendan confetis, pues te los llevas adheridos hasta en el mismísimo paladar; he coleccionado en mi estómago tantos libricos como para montar una biblioteca o complimentar una colación, con la inseparable mistela; y hace poco más de dos horas estaba cenando pelotas de relleno, que cualquiera le llevaba la contraria a Aurora Picó, la del Avenida, empeñada en que nada me otorgaría más vigor para pregonar que un par de pelotas, con su correspondiente caldo calentito, y una buena copa de vino de la Ruta que preside.

Si se afirma, y con razón, que el roce hace el cariño, no menos cierto es que las sensaciones, bien cultivadas, se transforman en sentimientos. Ambos vocablos tienen la misma raíz, pero difieren en su destino. Las sensaciones otorgan sabor a novedad, a primera vez, a superficialidad, pero si permites que esas percepciones iniciales traspasen la piel y viajen a tu alma, terminan convirtiéndose en sentimientos puros. Y eso es lo que me ha sucedido con Yecla. De ahí que no haya encontrado materiales con mayores garantías que esas experiencias vividas, y ya interiorizadas, para apuntalar los cimientos sobre los que construir esta obra. De otra forma, jamás se me hubiera ocurrido venir a tierra de Azorines, Palaos, Ortuños, Puches, Castaños y tantos otros apellidos con denominación de origen, para contaros, precisamente a vosotros, lo que son estas Fiestas Patronales. Hasta ahí podríamos llegar.

Pronto me percaté también de otras dos circunstancias fundamentales que aceleraron mi rápida y afirmativa respuesta: la primera, los innumerables aspectos comunes que existen entre nuestras ciudades y sus respectivas celebraciones; y la segunda, rotundamente decisiva, la presencia de Yecla en los jubilaires años de 2003, 2010 y 2017. Si los arcabuces yeclanos han peregrinado a Caravaca para rendir honores con su pólvora a mi Santísima Cruz, ¿cómo no voy yo a peregrinar a Yecla, micrófono en mano, para hacer lo propio con la Virgen del Castillo?

Y en la soledad del camino, abriendo los tímpanos a las voces del silencio, fluían recuerdos y vivencias que me ayudaron a descubrir tantas y tantas similitudes que compartimos, fruto de un conglomerado de factores

inherentes a los núcleos de población que se han forjado a sí mismos por su considerable distancia con la capital, además del clima, que raro es el día en que Altiplano y Noroeste no vamos de la mano en cualquier información meteorológica, especialmente en el dato de las temperaturas mínimas, pues somos los del qué frío y qué lejos.

Y es que, a diferencia de quienes crecieron con la luz que le sobraba a la gran urbe, los de la periferia sabemos como nadie que las necesidades básicas sólo pueden afrontarse con el esfuerzo colectivo de sus gentes. Ciertamente es que, en la vertiente positiva, eso nos ha reportado una historia propia, una cultura propia, una personalidad propia y unas tradiciones propias, pero en el haber de la cara negativa también encontramos hechos que perforaron nuestros corazones, como la pérdida de transportes ferroviarios, la interminable llegada de autovías y, muy especialmente, la puesta en marcha de unos hospitales comarcales que acabasen con el incesante goteo de paisanos que se dejaban la vida en el angustioso viaje hasta La Arrixaca.

La verdad es que hemos mejorado, y que determinados desequilibrios se han corregido, pero aún quedan metas por alcanzar y logros por los que seguir luchando. Sin ir más lejos, cuando esta mañana venía para acá, he acumulado hasta 45 kilómetros detrás del mismo camión, que para más inri transportaba ganado porcino. Prácticamente desde Calasparra a Jumilla sin poder adelantar... y sin poder abrir la ventanilla. Pero bueno, ya queda un día menos para inaugurar el tramo Venta de Cavila-Venta del Olivo. Que a Noé no voy yo a hablarle de la lluvia... ni a los yeclanos de autovía, con lo que habéis esperado.

Y de entre todos esos puntos, y bastantes más que se quedan en el tintero, hay otro especialmente relevante en el que también sintonizamos plenamente: el amor a una Patrona que tenemos como razón de nuestra existencia y la celebración en su honor de unas fiestas absolutamente singulares, cargadas de fervor y pasión, y que constituyen la mejor expresión posible para manifestar los sentimientos de fe y orgullosa gratitud al faro que ilumina nuestro quehacer diario.

Tampoco os voy a ocultar que el itinerario hasta aquí no siempre ha discurrido por plácidas llanuras, que también ha habido situaciones de dificultad, de abruptas sierras y algún que otro angosto desfiladero, que eso me parecían los momentos carentes de inspiración, cuando buscas y

no encuentras, o los días que, por agobios laborales, apenas te conceden unos minutos para escribir. En cualquier caso, el devenir de las etapas consumidas, lejos de amilanarme, suponía el mejor grito de aliento para alcanzar, con la mayor de las ilusiones, esta meta del 30 de noviembre en el Concha Segura.

Y aquí me encuentro, queridos amigos, dispuesto a compartir con vosotros, como uno más de vosotros, esos momentos únicos que nos aprestamos a vivir a partir del próximo día 5. Atrás queda, sólo en los anales, que no en la memoria, por su eterna vigencia, el glorioso recuerdo de los 61 valientes, encabezados por el legendario Martín Soriano Zaplana, que regresaron sanos y salvos a casa en 1642, tras cumplimentar en el Vinaroz castellonense la misión encomendada con motivo de la llamada Guerra de Cataluña. Nadie imaginaba que aquello terminaría convirtiéndose en el embrión de lo que ahora conmemoramos. Un Capitán Zaplana que sigue presente en la nomenclatura de dos Agrupaciones de Escuadras: la 1ª del Bastón y la 1ª de la Bandera. Por cierto, mi más sincera felicitación a Arcabuceros de Vinaroz por sus Bodas de Oro, 50 años engrandeciendo las Fiestas de la Virgen, y también mi más entrañable abrazo de ánimo a los componentes de la Agrupación de Escuadras El Castillo, con el deseo de verles donde corresponde en la cita de 2020.

Pero como no hay rosa sin espinas, desgraciadamente, 377 años después, aunque por otros motivos y con otros personajes, seguimos hablando de guerra en Cataluña, con lamentables episodios que perturbaban mi intento de hilvanar estas líneas. Por eso también quiero poner hoy a los pies de la Madre de Yecla una plegaria dirigida a cuantos sufren en carne propia las consecuencias de la peor de las sinrazones: la guerra, cualquier tipo de guerra. Jamás asumiré que ningún objetivo prevalezca por encima de la paz y, sobre todo, de la vida, tanto la biológica como la espiritual, pues también esta última conoce las secuelas que dejan en el alma las balas del odio y de los fanatismos maliciosamente inoculados en mentes infantiles que, llegadas a etapa juvenil, desatan esas terribles situaciones que terminan provocando la desunión, la separación de padres e hijos, de vecinos, de compañeros y amigos. Para todos ellos, y muy especialmente para los más de doscientos mil murcianos que tenemos en Cataluña, desde esta retaguardia yeclana, que también La Soldadesca tiene su

propia Retaguardia, la propiamente dicha y la de Los Luna, imploro que reine la sensatez, el respeto y la pacífica convivencia.

Esa pacífica y gozosa convivencia que se respira cualquier día del año en esta hermosa tierra fronteriza, y muy especialmente en las inminentes jornadas festivas. Porque la fiesta es eso, gozo, deleite y sana convivencia, vivir con, compartir con, propios y extraños, paisanos o forasteros, los instantes tan anhelados que nos ofrece la última hoja del almanaque como inmejorable preludio de la Navidad. Y así lo ha entendido también la Asociación de Mayordomos, que año tras año sigue estrechando lazos con diferentes estamentos festivos de nuestra Comunidad Autónoma. ¡Qué alegría supone, amigo José Francisco, verte en Caravaca un 2 de mayo, con tu pañuelo rojo al cuello y escoltado por el Bando de los Caballos del Vino!; de la misma forma que celebro enormemente la presencia de los responsables de ese singular festejo en Yecla un 7 de diciembre para disfrutar de la incomparable Bajada.

Ya estamos inmersos en la bendita locura que supone finiquitar los preparativos. Es hora de sacar las perchas del armario, de dar lustre al calzado y brillo al arcabuz, de encargar la carne picada y el ramo de flores; y también es hora de acondicionar la habitación de la hija que reside fuera y que, un año más, regresa a su cita con las Fiestas de la Virgen. El encanto de las vísperas es maravilloso. Todo se aproxima y nada hemos consumido aún. Calles alegremente iluminadas, balcones especialmente engalanados y gentes que manifiestan un ritmo cardíaco más acelerado de lo habitual.

Amor a Yecla, locura por la fiesta y fervor sin límites a la Virgen del Castillo. Esa es la trilogía que resume el sentimiento de los hombres y mujeres de esta tierra. Todo por Ella y para Ella. Porque estas peculiares celebraciones, declaradas de Interés Turístico Nacional y Bien de Interés Cultural, no son sino la consecuencia directa de la veneración que se dispensa a la Excelsa Patrona.

Son días en los que se cruzan los senderos de la energía y la esperanza, del vigor y la ilusión, de la razón y la pasión, del cerebro y el corazón. Uno de los factores que engrandecen las Fiestas Mayores de Yecla es que se comparten con todo el mundo. Alguien dijo en una ocasión que la mejor botella de vino, de vino de Yecla, por supuesto, es la que se comparte. Y una fiesta cerrada sería como una copa de vino en soledad, vino amargo

como la hiel del calvario. Compartir es vivir. Y Yecla siempre invita a volver porque todo lo vive, todo lo comparte y nunca defrauda.

Cayó la hoja, que este año se resistió, el otoño que agoniza nos trajo el siempre peculiar olor a castañas asadas y ya estamos situados plenamente en la cuenta atrás, con la mirada puesta en la Torre del Reloj porque apenas un puñado de horas nos separa del ansiado estallido de los 15 cohetes, tantos como letras integran el nombre de “María Inmaculada”, con sus correspondientes réplicas. E inmediatamente después, la relación causa-efecto se hará patente en cualquier rincón de la ciudad con la presencia de los Sargentos Alabarderos, los popularmente conocidos como “Tíos de las Punchas”, acompañados de Los Cajas, tomando las calles y plazas de Yecla para anunciar que el alcalde ha otorgado su aquiescencia a la petición de beneplácito formulada por el presidente de la Asociación de Mayordomos. ¿Y qué significa eso?, pues que un año más habrá fiesta grande en Yecla. Será el capítulo 377 de las Fiestas de la Virgen del Castillo, siguiendo las Ordenanzas que regulara Carlos III en 1786.

Y ese mismo quinto de día de diciembre, también tiene lugar “La Vestida de la Virgen”, con el equipo dirigido por Julia Ortigüela aplicando sus primorosas manos en el reservado ritual que supone la colocación de las mejores galas a la Purísima para que su aspecto sea aún más esplendoroso cuando en la mañana del 7 se abran de par en par los portones del Santuario.

El 6, Misa de Pajes, Paseo y Beso a la Bandera contribuyen a enaltecer, aún más aquí, cada aniversario conmemorativo de la Constitución que rige, sin excepciones, a todos los españoles. Pero este 6 de diciembre del 2019 será absolutamente inolvidable para ti, querido José Luis, y Soriano tenía que ser, cuando veas que La Soldadesca se va acercando hasta el número 13 de la Calle Abanilla. Si el cosquilleo se transforma en tornado y las mariposas anudan el estómago, considéralo absolutamente normal. Tampoco debes aparentar que una plaga de mosquitos se ha introducido en tus ojos para enfadar a los lagrimales, entre otras cosas porque ahora no abundan esos graciosos insectos. Considéralo también como algo absolutamente normal.

Simplemente, son los síntomas propios de un momentazo irrepetible, cuando te veas en el centro de un círculo mágico, y rodeado de quienes

más te quieren, para escuchar textualmente eso de: "Yo, Don José Francisco Puche Forte, Presidente de la Asociación de Mayordomos de la Purísima Concepción de Yecla, como órgano superior de mando de la Compañía Martín Soriano Zaplana, y en representación de toda su Junta Directiva y de Gobierno, comparezco ante Don José Luis Soriano Morata, Capitán Mayordomo del Bastón, Oficial Jefe de la Compañía, y le presento los cargos y soldadesca que en la fecha de la rúbrica conforman la Compañía "Martín Soriano Zaplana", para que desde hoy, 6 de diciembre, y hasta la Subida de nuestra Patrona, la Purísima Concepción, el día 15 de los corrientes, lleves el mando de la misma, que te fue conferido, según nuestros rituales, el pasado 16 de diciembre de 2018, y para que puedas celebrar, y se celebren, todos los actos propios de las Fiestas Patronales de Yecla, en honor a nuestra excelsa Patrona, la Purísima Concepción. Lo que firmo hoy en Yecla a 6 días del mes de diciembre del año de 2019". Y te sugiero que, llegados a ese punto, ejerzas tu condición de economista para ahorrar baldíos esfuerzos que irían contra natura; deja que fluyan libremente las manifestaciones de gozo, sean las que fueren, porque la ocasión es para gozarla.

La mañana del 7 es la mañana de Yecla. Es el amanecer que no precisa de despertador, que para eso está ya La Alborada, cuya impaciencia no aguarda ni la tímida aparición del alba para que las mechas entren en contacto directo con la pólvora. Arcabuces desbocados para advertir, de Oriente a Occidente, que toda Yecla va a subir al Santuario del Castillo para recoger a la Madre y trasladarla hasta el corazón de la ciudad. Y nada mejor que unas succulentas gachasmigas en los diferentes cuarteles, perfectamente maridadas con el vino de la tierra, que no es sino "la sangre de Yecla", para afrontar en las mejores condiciones esa ascensión largamente esperada.

Impresionantes secuencias las que regala La Bajada. 1.610 metros, exactamente, es la distancia que separa el camarín de la Virgen y el altar mayor de la Basílica, algunos menos en línea recta, debido al perfil serpenteante dibujado por las seis curvas que cobijan dos puntos preponderantes: el del Paso de la Bandera y el número 25 del Paseo Barco de Ávila, donde me cuentan que antiguamente estuvo ubicado el Ayuntamiento, y en el que hoy podemos apreciar, en su lateral derecho, una hornacina con la imagen de La Purísima escoltada por la Cruz de Caravaca; y en el izquierdo, un mosaico de cerámica dedicado al patrón de

Yecla, el Santísimo Cristo del Sepulcro. Un descenso multitudinario y cadencioso que no me permite discernir si los arcabuces se tornan en incensarios, o si realmente lo que vemos son incensarios que han adoptado la forma de arcabuces. Sea como fuere, lo cierto es que esa atmósfera humeante y blanquecina te envuelve por completo y el perfume a pólvora mezclada con incienso termina por atraparte.

Tiraores y cargaores se afanan sin tregua, como tampoco existe tregua entre la profusión de gratitudes y peticiones a la portadora del ramillete de azucenas, símbolo de la pureza. Gratitudes por los favores concedidos, y peticiones por los que se esperan alcanzar. Todo queda entre Ella y cada cual. Es una comunicación en modo interiorizado, habitualmente regada con lágrimas, pero repleta de confianza y esperanza. Qué bien ha captado esa escena la pintora local Noelia García Lidó para alumbrar el cartel anunciador de estas Fiestas del 2019. Fuerza, sentimiento, belleza, realismo y yeclanía a raudales inundan ese mural que exhibe con orgullo la Torre del Reloj desde el pasado mes de octubre.

Y cuando el trono flotante supera la Plaza Concejal Sebastián Pérez y logras que tus pupilas conecten con las suyas, te quedas absolutamente imantado. Nunca antes lo había comentado públicamente, pero esta noche quiero compartir con todos vosotros una vivencia personal que adquiere cotas de privilegio, porque, desgraciadamente, no está al alcance de todo el mundo. Estábamos retransmitiendo en directo La Bajada, simultáneamente para La 7 y TeleYecla. Imaginaos la situación: balcón del Ayuntamiento y mucha gente para repartirnos un espacio reducido. Conclusión, apenas unos centímetros cuadrados para apoyar los pies. Había que espabilar para colocar el micrófono cerca de los labios del alcalde y que todos los espectadores pudieran escuchar con nitidez los anhelados tres vivas. A la derecha tenía a mi compañera Paqui Retuerto; y a mi izquierda, a Marcos Ortuño, a quien no me quedó otra que abrazarle por la cintura para no perder la verticalidad, ni la inmejorable posición ganada. Vamos, lo que se dice absolutamente pegados.

Y en ese plano, de pronto se produce el esperado giro. El estruendo se transforma en silencio y brotan a flor de piel las tensas cuerdas vocales del alcalde para inundar la Plaza Mayor con los vivas a la Patrona de Yecla, a la Purísima Concepción y a la Virgen del Castillo. Le crujieron literalmente los huesos en cada uno de ellos, y os aseguro que los percibí en carne propia,

favorecido tanto por el hecho de estar materialmente cosido a él, como por su estilizada figura, prácticamente exenta de materia grasa. Que de algo ha de servirle la estricta dieta que lleva...

Pocas veces he experimentado de manera tan directa la transmisión de sentimientos de otra persona. Y pocas veces he visto tanta verdad. Y en esa verdad os reflejabais todos y cada uno de vosotros. Todos y cada uno de los yeclanos, presentes y ausentes. Aún recuerdo el brillo de tus ojos, querido Marcos, humedecidos por una emoción pura y sincera.

Pero la secuencia no había concluido ahí, pues ese mismo brillo de ojos, y esa misma emoción pura y sincera, la detecté igualmente en los hombres y mujeres que ocupaban una pequeña tribuna, estratégicamente dispuesta en sentido oblicuo bajo el balcón consistorial, pues el posterior y lento movimiento del trono, previo al descenso por las once escaleras de la calle Martínez Corbalán, permitía la mirada directa de la Virgen a los inquilinos de la citada tribuna. Gente de avanzada edad e impedidos físicos que, colmados de felicidad, saludaban a la Madre. Incluso, en algunos labios pude leer una nítida solicitud de salud, “porque no sé si volveré a verte el año que viene”.

Y en esas personas que exhiben en su piel las secuelas de haber engrandecido la vida local, vendimiando en el campo, fabricando muebles, o conduciendo tractores y camiones, vi plasmadas también a cuantas generaciones han propiciado el esplendoroso presente que ahora disfrutamos. El respeto a su labor y la sincera gratitud a todas ellas supone, sin duda, el más cabal de los compromisos para legar el mejor futuro posible a quienes nos han de suceder en esta noble tarea de preservar los valores históricos de las Fiestas de la Virgen, tal y como ya hiciera Manuel Sánchez Castaño, más conocido por todos como “Capitán Mora”, quien consolidó estas celebraciones durante una larga y dura etapa de más de cincuenta años como Ayudante Mayor de La Soldadesca, de ahí el plausible homenaje brindado, en forma de bautismo, por la Agrupación de Escuadras Capitán Mora.

Hombres y mujeres igual de ilustres que quienes han encumbrado el nombre de Yecla por el reconocimiento público de sus obras y gestas, desde María José Martínez a Eva Navarro, de Paco Azorín a Diego Pérez de los Cobos, de Cayetano de Mergelina a Sole Giménez, o de Miguel Ortuño

a Castillo Puche, de quien ahora se cumple el centenario de su nacimiento, por citar tan sólo algunos ejemplos.

Se puede ser profesional y humano. Y no es menos profesional quien, en momentos tan sublimes, se vuelve permeable y permite que un escalofrío recorra su cuerpo. Me encanta contar lo que veo, pero más aún me encanta comunicar, con total naturalidad, el sentimiento general que contemplo.

Y después, ¿qué puedo yo decir de lo que sucede después, cuando la Madre del Creador se aproxima al Atrio de la Purísima y el Mayordomo clava sus rodillas en el suelo para jugar la bandera con el vigor y la maestría que tantas y tantas noches imaginó? Fran, saborea ese honor largamente perseguido. Piensa únicamente en disfrutar, sin preocupaciones de ningún tipo, porque sabes que en tus entrenadas extremidades superiores anidan también los bíceps de todos los yeclanos. Exhibe esa misma pasión que, como presidente del Fútbol Base Yecla, transmites a los chavales que integran la cantera del balompié local, o la que manifiestas en tu palco del Bernabéu, que me parece muy bien eso de ser azulgrana en lo local, y blanco merengón en lo nacional. Pero, sobre todo, mi querido Alférez, recuerda a tus padres, los que protagonizaron aquella escena tan premonitoria cuando, en sus brazos, y con tan sólo trece meses de vida, diste tus primeras tres vueltas al pino.

Las arcas cerradas guiarán cada uno de los acompasados movimientos. Y cuando te pongas en pie, recibirás el reconfortante abrazo de tu paje, tu hija Celia, que siempre tendrá cerca la mano amiga del "Puncha" para sujetarle el Pomo antes de que salga a tu encuentro en literal estampida.

La Misa de Bienvenida a la concebida sin mácula clausurará esta incomparable mañana del 7, la mañana de La Bajada, la Mañana de Yecla, con mayúsculas. Porque La Bajada es para vivirla... y para contarla.

Y por la tarde, esa séptima tarde de diciembre es tarde de mantillas, tarde de pasodobles y tarde de flores, cuando la ciudad se deja perfumar por rosas, anturiums, orientales y hortensias que pasean orgullosas por sus calles, sabedoras del destino que les aguarda en la culminación de una ofrenda con aromas de gratitud por la excelsa visita de la Madre. Bellos frutos de la tierra que un equipo de voluntarios, encabezados por el sacristán de la Basílica, José Manuel Martí, terminarán conformando, ya

de madrugada, un impresionante altar floreado para honrar a la Patrona en su onomástica.

El 8 es el día grande de Yecla. Es el día de la Virgen, con la Misa Solemne que precede a otro de los grandes momentos de las Fiestas: la Proclamación de Clavarios. El acto más soñado por los aspirantes a Mayordomos, y que este año vivirán, en toda su plenitud, José Francisco Polo Palao y Juan Carlos Valero López. Y es que cuando alguien persevera con firmeza y alimenta su ilusión con esperanza, cualquier meta se alcanza.

Querido José Francisco, escuadrista de Alborada y Clavario Electo del Bastón: muchas felicidades. Sé que un día prometiste a la Virgen que harías todo lo posible para saborear algún año el honor de capitanear La Compañía, y no sólo por lo que ello supone para un yeclano, que es muchísimo, sino porque se trataba del único salvoconducto con absolutas garantías para que Lorena y tú vierais a vuestro hijo vestido de paje, ese Darío que nació con un problema de salud y que el próximo año será fiel reflejo de la inocencia agradecida.

Y querido Juan Carlos, lo tuyo es de nota. Terminas este año como presidente de la Agrupación de Escuadras Minerva y ya eres Clavario Electo de la Bandera: mi más sincera enhorabuena también para ti, pues al igual que le decía a José Francisco, me consta que era un objetivo profundamente anhelado y que el apoyo de Pilar ha resultado determinante para que vuestra Raquel sea en 2020 el máximo exponente de la belleza infantil yeclana.

Y al igual que me ocurrió con los tres vivas del alcalde, también he podido ser testigo de excepción de esa escena conmovedora, alternando mi atención visual entre el rostro de los dos grandes protagonistas y el del Presidente de la Asociación de Mayordomos, en este caso el de José Francisco Puche, que tiene buena madera pero tampoco es de hielo, evidenciando su complicidad directa con lo que sienten en ese instante los futuros portadores del bastón y la bandera.

Reconfortados por la ingesta de las preceptivas pelotas de relleno, porque ese día todo el mundo conoce el tradicional menú que le aguarda, el ocaso contribuye a que brille esplendoroso el dulce rostro de la Madre del Salvador. Porque si la mañana del 7 es “La Mañana de Yecla”, la tarde del

8 es “La Tarde de Yecla”, cuando procesiona majestuosa sobre esa carroza que no es sino el altar rodante que con tanto mimo tallara el bueno de Pedro Ortega, Pedro “El Tallista”. Hace ya un buen puñado de años vine a entrevistarle y él fue, precisamente, quien me presentó a la Virgen, allá arriba, en su camarín, antes de mostrarme, orgullosamente emocionado, la carroza que había concebido para Ella con sus delicadas manos.

Torrentes de pétalos multicolores se precipitan desde las alturas sobre el manto que luce la Reina de Yecla, de azul purísima, denominación adquirida por ese color desde que lo utilizara el genial Murillo para pintar, precisamente, a La Purísima. Una tonalidad frecuentemente escogida por afamados toreros, en aras de alcanzar una elegante protección mariana para situaciones de notable riesgo. Y lo mismo pensó para lidiar este acto quien ahora os habla, de ahí la elección de un terno azabache tiraor, blanco inmaculado y azul purísima. Y hasta el mismísimo Emperador Adriano, del que tan prendado está mi buen amigo Jesús Verdú, inclinará su busto al paso de la Virgen por la Calle España, que por algo está ya considerado como embajador de esta ciudad, tras cumplirse ahora un lustro de su aparición en el yacimiento de Los Torrejones y del inmediato empadronamiento oficial por parte de Liborio Ruiz.

Y al llegar a la Plaza de San Cayetano, observaremos una vez más los celos de la luna, consciente del protagonismo que le sustraen los luminosos Castillicos, en perfecta alternancia con los vítores y el estruendo de los arcabuces, ya sin solución de continuidad hasta que la Purísima ocupe el altar mayor de la Basílica, cuyo lateral colindante con la Calle San Francisco es uno de los destinos más cotizados para comprobar el elegante ascenso de La Inmaculada. Ya te veo ahí, Fran, hincando tus rótulas en un suelo que te parecerá almohadillado para que juegues sin desmayo la Bandera, centímetro a centímetro, sin perderle nunca la cara a la Madre que te mira.

Y ya te veo ahí, José Luis, ordenando, ante la atenta y orgullosa mirada de tu hijo Ismael, que los arcabuces no respiren ni un segundo, que tiren sin pausa para que los gritos de la pólvora se perciban en cualquier confín de la tierra, tras encontrar el adecuado eco que rebotarán las Sierras de Las Pansas, de Salinas y del Serral, así como las Estepas de Yecla y, muy especialmente, el emblemático Monte Arabí, cuya encomiable defensa

vuestra aplaudo para que siempre sea el epicentro de la arqueología local y nunca destino de interesadas especulaciones.

¡Ay la pólvora!, cuántos quebraderos de cabeza nos ha dado este año la pólvora con las dichosas normativas. ¿Es que todavía hay que seguir explicando el modélico, ejemplar y ancestral uso que aquí se hace de la pólvora? En este 2019 se va a pagar más cara que nunca, pero nada ni nadie impedirá los 214.285 tiros que se efectuarán durante las próximas fiestas. La cuenta es tan redonda como sencilla: 1.500 kilos de pólvora, o lo que es lo mismo, 1.500.000 gramos, a una media de siete gramos por tiro, lo dicho: 214.285. Esos son, más o menos, los datos oficiales, aunque luego la realidad puede ser ligeramente superior, porque los decimales suelen manifestarse en forma de propina, sin necesidad de entrar en más detalles.

Y es que en esta Yecla de muros fríos y tejas soleadas, en esta Yecla que tiene título de ciudad pero que conserva el sabor a pueblo, no se entenderían las Fiestas sin pólvora, ni nadie se las imagina sin el sustento de los arcabuces, pese a que en cada tiro lo único que viaja al cielo es un piropo, un beso, un deseo, un ruego, un recuerdo, una gratitud. Son salvas, son honores, y siempre dirigidos a la Virgen, porque a la Virgen también le gusta la pólvora. Nitrato de potasio, carbón y azufre, debidamente fusionados en su justa proporción, se transforman en instrumentos de madera, metal y percusión; y cada tiro, que me resisto a pronunciar lo de “disparo”, porque aquí se tira, no se dispara, es como una nota musical que se instala en el pentagrama festero de esta ciudad. Y esas notas, perfectamente armonizadas por tiraos y cargaos, bajo la batuta del Capitán Mayordomo del Bastón, configuran la partitura de una singular obra sinfónica que se ha convertido ya, por derecho propio, en la banda sonora de Yecla. Sí, queridos amigos, la pólvora es la banda sonora de Yecla.

El 9, el Besamanos a la Patrona; el 12, el Día del Clavario; El 14, la recepción en el Ayuntamiento y la Ofrenda Infantil. Y ya el 15, siempre el domingo posterior a la conclusión del novenario, el inevitable epílogo. Importantísima cita matinal con la Función Religiosa, Procesión Claustral y la Solemne Minerva, cuando la Custodia del Santísimo, bajo palio, se asoma al Atrio para bendecir a la Soldadesca y, por extensión, a toda

Yecla. Un acto de enorme calado que este año presidirá el Obispo de la Diócesis de Cartagena, Monseñor Lorca Planes.

Y por la tarde, la preceptiva Subida, con el masivo acompañamiento a la Patrona en el regreso a su Santuario, con esas ya tradicionales tres vueltas al pino más famoso de Yecla, que se me antojan como una prórroga, como una peculiar manera de alargar, de querer retrasar el ingreso de la Virgen en su casa. Siempre el 3, número cabalístico en Yecla: tres vivas, tres arcas cerradas y tres vueltas al pino.

Tengo la impresión, y creo que no errónea, de que en esos instantes, cuando detectas un pellizco en el hígado, apetece rematar la última vuelta al pino con una nueva bajada de la Virgen al estuche pétreo de la Basílica. Es la eterna lucha entre el quiero y no puedo. Pero Yecla siempre ha sido Muy Noble, Muy Leal y no fiel, sino Fidelísima, a su historia. Y la historia dictó que la Madre debe ser restituida a las alturas para continuar ejerciendo desde allá arriba su labor de faro, luz y guía, protegiendo a la ciudad y a sus gentes, hasta los albores del próximo 7 de diciembre.

Yecla es el manto de su Virgen. Basta con observar desde la nueva autovía esa silueta que conforma el Santuario del Castillo y la disposición de la ciudad. Un manto que sustentan las dos torres, coronadas por las figuras del Corazón de Jesús y el Corazón de María, y que se extiende en sentido descendente hasta la última de las viviendas. Siempre protegiendo, siempre amparando. No es casualidad, ni tampoco una metáfora fácil. Tiene mucho sentido que Yecla sea lo que es: el manto de su Virgen.

El pellizco será amortiguado por la anestesia del cansancio físico y, sobre todo, por la satisfacción de haber culminado con éxito otra página más en los anales de las Fiestas, cuya continuidad se testimoniará después en la Plaza Concejal Sebastián Pérez con la Entrega de Insignias a los nuevos Mayordomos entre arcas cerradas, si bien todavía nos quedará la Acción de Gracias del 5 de enero, siempre el primer domingo del nuevo año, que está muy bien eso de terminar agradeciendo, que no todo sea pedir.

La Virgen es el motor espiritual que todo lo mueve, pero resulta imprescindible la labor terrenal que realizan sus fieles servidores para transformar en realidad cuanto conlleva la organización y realización de estas Fiestas. De ahí que no me canse de ponderar la labor que, de manera conjunta, realizan la Asociación de Mayordomos, el Ayuntamiento

y las dieciséis Agrupaciones de Escuadras, cuyas nomenclaturas he incrustado, intencionadamente y sin ningún tipo de excepciones, a lo largo de esta obra.

Y es que, si lo analizamos detenidamente, las Fiestas de Yecla son como un rosario, un rosario que encadena misterios gozosos que vamos desgranando cuenta a cuenta. Unas fiestas que no se celebran porque sí, ni por el simple hecho de cumplimentar un programa de actos para pasarlo bien. Detrás hay 377 años de historia, de respetuosa historia. Y delante, una Madre, la venerada Virgen del Castillo. Y hacemos fiesta para conmemorar que baja a compartir unos días con nosotros. Porque Ella baja para estar más cerca de su gente, para reconfortar el dolor de los enfermos, para bendecir todos los hogares, para recibir nuestras visitas en la Basílica, para dejarse besar por cada uno de nosotros, para presidir celebraciones religiosas, para acrecentar nuestra fe en Ella, para alimentar nuestras almas, y baja, en definitiva, para trasladarnos la energía necesaria con la que afrontar el siempre duro camino de las doce posteriores mensualidades. Y cuando sube, se acaba la fiesta. Porque la fiesta no tiene sentido sin Ella.

Los hijos hemos nacido para pedir; y las madres, para dar. Necesitamos permanente a la madre. Comenzamos a pedirle desde antes, incluso, de venir a este mundo. Nos pasamos toda la vida pidiéndole. Y cuando la hacemos abuela, terminamos pidiéndole también que recoja al nieto del cole, que le dé la merienda y que después lo lleve a la piscina, a inglés o a informática. Pero hay cosas que nuestra madre biológica no nos puede dar; y es entonces cuando acudimos a la Madre espiritual, a la que escucha, atiende y nunca falla. ¿Quién no se ha apoyado en la Virgen Madre para solicitar su intercesión, para pedirle algo, especialmente cuando la necesidad se vuelve tormentosa y la angustia te invade por completo? Por eso, he observado mil veces que en Yecla se camina con la cabeza muy alta, tanto por el orgullo de ser yeclano como por el hecho de que la mirada se proyecta sistemáticamente hacia arriba, hacia el blanqueado cerro que acoge a la destinataria de todas esas miradas, en las que siempre viajan gratitudes y, sobre todo, incesantes peticiones.

Poco más le resta que añadir a este eterno aprendiz de la comunicación, pero permitidme que anteponga a la despedida un deseo, un deseo que lleva implícita una solicitud. Además de este modesto pregón, que

siempre quise terminar elevando a oración, también quiero entregaros esta noche un recuerdo, como muestra de agradecimiento a la distinción otorgada y, sobre todo, como el símbolo más sublime de unión que puede propiciar un hijo de la Cruz de Caravaca, que también es ya ferviente devoto de la Virgen del Castillo.

De dominio público es que hace dos años, con motivo del 375 Aniversario de las Fiestas de la Virgen, se estrenó una bandera, que fue bordada en Caravaca, concretamente en el Taller de Jesús Giménez, laureado por multitud de enjaezamientos caballistas. Y, según mis informaciones, sólo dos personas en Yecla sabían, hasta este momento, que en el interior de esa bandera, abrazada por sus entretelas, vive una pequeña réplica de la Vera Cruz. Pues bien, hoy quiero haceros entrega de otra, realizada especialmente para la Madre de Yecla. Una Cruz que, como entonces sucediera con la nueva bandera, ayer mismo fue bendecida y retocada por la Sagrada Reliquia en la Basílica caravaqueña, en un acto íntimo que agradezco profundamente a su Rector, Emilio Sánchez Espín.

Sólo saber que va formar parte del ajuar de la Virgen del Castillo supone una enorme alegría, pero en una noche de atrevimientos, por mi parte, y como dicen que pedir sigue siendo gratis, permitidme uno más, pues nada colmaría más de felicidad al pregonero que ver esta Cruz, en La Bajada del próximo día 7, situada sobre el corazón de la Madre Inmaculada, junto a las insignias de la Asociación de Mayordomos, del Real Cabildo Superior de Cofradías Pasionarias y de la Corte de Honor de la Purísima Concepción, justo sobre el bastón de alcaldesa perpetua de Yecla, de cuyo nombramiento se cumplen ahora ochenta años, o lo que es lo mismo, veinte legislaturas completas presidiendo la ciudad por aclamación... y las que quedan.

El pasado 30 de septiembre pediste que me levantara, querido José Francisco, como si de un aspirante a clavario se tratase, para pregonar las Fiestas de la Virgen del año 2019. Y hoy, 30 de noviembre, dejo sobre este escenario un conjunto de vivencias y profundos sentimientos con la esperanza de haber cumplimentado, de la manera más digna posible, el encargo realizado. El veredicto, ya os pertenece a vosotros. En cualquier caso, os aseguro que he puesto el mayor de los empeños para estar a la altura que Yecla y sus Fiestas merecen. Que desde el minuto uno sólo he recibido cariño y colaboración. Que ha sido un honor tan grande como la

responsabilidad que conllevaba. Y que a partir de ahora quiero que me consideréis como uno de los vuestros, como un yeclano más, como un adorador más de la Virgen del Castillo, porque desde hoy tenemos ya mucho más en común.

Y como tal, apoyándome en el bastón de la sinceridad y llevando siempre la humildad por bandera, como ya dije al principio de esta intervención, dejo pública constancia de mi compromiso para seguir arrimando el hombro, y el micrófono, en aras de alcanzar, más pronto que tarde, ese reconocimiento que, por 377 sólidos motivos, merecen estas Fiestas, y que no es otro que su Declaración de Interés Turístico Internacional.

No puedo despedirme sin agradecer, de la manera más cordial posible, la extraordinaria colaboración que me han prestado Pilar Muñoz y José Antonio Marín a lo largo de estas últimas semanas, especialmente en la coordinación audiovisual, así como en las consultas y precisiones que he demandado, pues reconozco que soy tan puntilloso como puñetero para estos menesteres. Comprueba si son diez u once los escalones que conectan la Plaza Mayor con la Calle Martínez Corbalán, pásate y mira si la hornacina está en el número 25 o en el 26 del Paseo Barco de Ávila, que Fajardo pinche la foto 3 cuando esté diciendo lo de Abul Khatar... y así una detrás de otra. Os vais a quedar en la mismísima gloria esta noche, pero habéis sido mucho más que dos pajes de lujo en el camino hasta aquí, más bien mis particulares ángeles de la guarda. Jamás lo olvidaré.

Y termino como empecé, solicitando un beneplácito, en esta ocasión de forma directa al señor alcalde, porque deseo enormemente emular esa escena que tan honda huella dejó en mi alma y tan sana envidia despertó en mi garganta. Con tu permiso, querido Marcos, y con el tuyo también, mi Capitán Soriano, quiero prender esta mecha que da inicio a las Fiestas de la Virgen del año 2019 mientras tenso las cuerdas vocales para que salga de mi alma y, retumbe en mi garganta, este sincero grito:

¡Viva la Patrona de Yecla!, ¡Viva la Purísima Concepción!, ¡Viva la Virgen del Castillo!

Muchas gracias y Felices Fiestas.

ALFONSO DE LA CRUZ

30-Noviembre-2019